

# OPINIONES CRÍTICAS AÑOS 60-70 (Extractos)

## Antonio Manuel Campoy

Crítico de Arte, 1967. Periódico ABC, 26-XII-67. Madrid

Ramiro Tapia nos ha traído una pintura que, súbitamente, depura y rejuvenece una serie de palabras sucias por el uso: mágica, ensoñadora, lírica... Su paleta es mágica, sin duda, pero sometida a un orden interno que sólo puede proporcionarlo un magnífico dibujo; su mundo evocador, promiscuo de recuerdos y de sensaciones, se alza ante nosotros con la arrogancia un tanto sorprendente de los sueños, y su manera de formular imágenes y colores es de indudable estirpe lírica.

## Ramón Faraldo

Crítico de Arte, 1968. Presentación de catálogo. Sala de la Caja de Ahorros, Benidorm

La pintura de Ramiro Tapia ha pasado ya todas las peripecias abstractas y no abstractas, monocromáticas y multicoloristas, constructivas y mágicas; pero lo excepcional de este artista consiste en su manera de estar en el arte vivo sin dejar de estar en lo que ha hecho su propia vida, o si se quiere, su propia libertad.

Me encanta escribir sobre esta pintura, porque basta escuchar en los cuadros. Escuchando en ellos, oirás de todo: guerra y laúd, confidencias de ceniza y de bosque. Cualquier rumor propio de intemperie, acecho, nocturnos de vidrio o, con algo de suerte, la paciencia de las armas de fuego o del jaramago del pozo, almenas. Te invitará a la soledad poniendo como ejemplo a las liebres, o a la amistad, poniendo como muestra su firma.

Si buscas "arte comprometido", aquí lo tienes, en esta bandera hecha con todas las banderas, no las que hacen el viento, sino las que hacen la nostalgia. Como "arte de evasión", éste lo es en grado supremo, pero su evasión lleva a labios más cálidos. Si hay algún desdén o ironía en ciertos cuadros, es por lo que éstos dan de lado, ejerciendo su derecho de admisión.

## E. González Martí

Crítico de Arte, 1969, Periódico EL IDEAL GALLEGO, 15-VIII-1969.  
La Coruña

El artista vive su mundo. Y en ese su mundo no existe el paisaje bucólico. No es Ramiro Tapia hombre para andar por senderos amables. Sus paisajes son rocosos, tortuosos, duros, de montañas sangrantes, con misterio, enigma, fiel reflejo de su gran mundo interior.

Su personaje es Santa Teresa. Y su materia noble, la piedra, a la que hace símbolo de una ideología que supervalora la austeridad, el misticismo. Su pintura está en una problemática crítica que le conduce a un futuro en que al hombre se le representará por el destino de marioneta, de robot, que le corresponde como esclavo de un fatalismo contra el que nada puede.